

# La Sierra de la Demanda durante la Guerra de la Independencia (1808-1814): algunos aspectos económicos y sociales del conflicto

## The *Sierra de la Demanda* during the Peninsula War (1808-1814): some economic and social aspects of the conflict

JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA

*Universidad de Burgos*

### Resumen

En el presente artículo se ofrecen unas pinceladas de la realidad económica y social de la Sierra de la Demanda, una zona a caballo entre las provincias de Burgos y La Rioja, caracterizada por su dedicación a las actividades de la industria textil lanera.

El trabajo pretende demostrar dos hipótesis. La primera, que la Guerra de la Independencia no fue ni mucho menos una época desastrosa para esta industria textil rural de la Castilla oriental. Incluso, fue determinante para la acumulación de capitales necesaria para su posterior mecanización parcial y se vio favorecida por la coyuntura crítica que sí soportaron otras competidoras, como las industrias catalanas. La segunda, desmitificar la concepción romántica del ensamblaje de intereses y actitudes de los guerrilleros con los habitantes de localidades rurales a lo largo de la guerra. Fue más bien el sentimiento de recelo el que predominó por parte de los segundos y las actitudes violentas e injustas, las que caracterizaron en buena medida a los primeros, semejantes, si no más crueles, a las utilizadas por las tropas de los ejércitos regulares, por otro lado, comunes a todo enfrentamiento bélico.

**Palabras clave:** Zonas rurales, Industria textil, Guerrilla.

### Abstract

This article examines several aspects of the economic and social reality of life in the *Sierra de la Demanda*, a mountainous region that straddles the border between the provinces of Burgos and Rioja, with an important textile (wool) tradition. In particular, we test two hypotheses. The first is that the Peninsula War, far from being disastrous for the rural textile industry in eastern Castile, and in contrast to what happened in Catalonia, actually permitted the accumulation of the capital necessary for a subsequent partial mechanisation of the industrial process. Secondly, we question the Romantic idea of a common cause between the guerrilla forces operating in the area and the local communities. More typical was an attitude of distrust on the part of the rural communities in the face of the violent and arbitrary behaviour of the guerrillas, similar to, if not worse than, that of the regular forces.

**Keywords:** Rural communities, Textile industry, Guerrillas.

---

Fecha de recepción del original: 12/enero/2009

Versión definitiva: 3/abril/2009

Dirección para correspondencia: c/ Adolfo Espinosa, 15-1º, 09260, Pradoluengo (Burgos).

biblioprado@yahoo.es

Es muy habitual que dentro de la Historia sobre la Guerra de la Independencia, y en las numerosas publicaciones que la celebración de su segundo centenario<sup>1</sup> ha conllevado, se hayan destacado los aspectos bélicos y políticos. Quedan un tanto de lado los relativos a la microhistoria, las mentalidades, la vida cotidiana y las condiciones del durísimo día a día de las gentes del común, sobre todo de las zonas rurales. Quizás sean estas las peor estudiadas, aunque, obviamente, fueron decisivas en el desarrollo de la contienda en una España eminentemente rural. En este artículo se pretenden ofrecer varias pinceladas de la época tratada, no por menos conocidas, de interés para explicar la compleja realidad histórica del conflicto. En primer lugar, la evolución económica de la Sierra de la Demanda, en concreto el mantenimiento de su industria pañera. En segundo término, las relaciones de sus habitantes con la guerrilla, conocidas gracias al hallazgo de un soldado napoleónico que desertó con sus compañeros en una de sus localidades, además de otras que tienen que ver con estas controvertidas relaciones.

## 1. Introducción

Por tanto, nuestros objetivos huyen de generalizaciones y se amoldan a un espacio reducido, tanto por el ámbito geográfico elegido como por el determinado por la propia extensión de estas líneas. Eso sí, aunque siempre desde la más humilde modestia, desean revisar algunos presupuestos historiográficos de propuestas tradicionales. La primera revisión consiste en certificar que la guerra no fue, ni mucho menos, tan calamitosa para la industria castellana<sup>2</sup> y, en concreto, para la pañera desarrollada en las montañas de la cordillera ibérica riojana y burgalesa. La segunda, desmitificar la equiparación de la Sierra de la Demanda con un nido de guerrilleros. Al menos no sucedió así en su vertiente más genuina, la norte<sup>3</sup>, donde las actuaciones de los llamados por los administrado-

<sup>1</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José, “¿Hacer ciencia o hacer patria?”, en *Revista de Libros de la Fundación Caja Madrid*, 145 (2009), p. 3. En este sentido y al igual que Álvarez Junco, pensamos que la Historia como ciencia no debiera ser deudora de fastos ni de conmemoraciones centenarias. En concreto, el veterano historiador afirma: “*Un químico o un biólogo actuales entenderían con dificultad que este año tocara escribir sobre la ley de X o el problema de Y, porque hace doscientos años que X o Y nacieron, murieron o publicaron su obra maestra (...). Que en investigación histórica el tema del día se vea marcado en tan gran medida por los aniversarios parece un indicio de que no es tan injusto llamar ciencias “blandas” a estos saberes nuestros*”.

<sup>2</sup> HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo, “La Guerra de Independencia y su incidencia en la fábrica textil de Astudillo”, en *Revista de Investigaciones Históricas*, 24 (2004), pp. 159-176. En este brillante trabajo, el profesor vallisoletano acaba con la idea generalizada de que la guerra supuso el principio del fin de la actividad en la industria textil rural castellana.

<sup>3</sup> Hay que dejar claro que la Sierra de la Demanda en sentido estricto es el sistema montañoso que extiende sus cordales desde la pequeña localidad de Alarcía (Burgos) hasta la villa de Anguiano (La Rioja), mientras que en la actualidad, el topónimo se ha generalizado a otras sierras situadas al sur de esta, en concreto a zonas de la sierra de Urbión y la zona de Pinares, que se

res franceses como brigantes, no fueron bien vistas por las comunidades rurales. El contexto geográfico en el que nos vamos a centrar está delimitado por las localidades burgalesas de Belorado y Pradoluengo al oeste y las riojanas de Santo Domingo de la Calzada y Ezcaray al este<sup>4</sup>.

A pesar de la proliferación de estudios locales sobre la Guerra de la Independencia –sobre todo en los últimos años–, todavía queda mucho campo por abarcar y algunos mitos que desterrar, como la espontaneidad de los primeros levantamientos –situación que no se dio en la zona rural que estudiamos<sup>5</sup>–, la uniformidad del patriotismo entre las distintas clases sociales –en nuestro caso primó el sentido pragmático–, o la confianza de las clases bajas en la dirección ejercida por las altas –en el caso de Pradoluengo incluso no hay distinción de estados lo que provocó una difuminación de este hecho–. Hubo pues, más que una defensa de la Nación, una defensa de la patria chica y de los intereses concretos de las pequeñas comunidades.

Un condicionante que diferenció a los dos núcleos textiles protagonistas fue su situación geográfica montañosa y accidentada, que determinó una realidad diferente a la de los llanos. Las incursiones de los franceses fueron mínimas, ya que el norte de la Demanda carecía de buenas comunicaciones y sus angosturas blindaban prácticamente su posición, lo que propició el mantenimiento de las actividades industriales y el desarrollo económico, frente a la mayor exposición de los dos núcleos situados en el valle, que contaban con buenas comunicaciones. Por Belorado y Santo Domingo de la Calzada, transcurría el Camino de Santiago o, por mejor decir dentro del contexto histórico tratado, el Camino de Rioja a Castilla. Ambas localidades sufrieron con mayor rigor las acciones francesas que las villas serranas. Por contra, esta misma inaccesibilidad de la Sierra de la Demanda, supuso la actuación de las guerrillas, quienes, por lo general, no fueron bien recibidas por sus habitantes.

Acostumbrados a la inamovilidad política y la estabilidad de la vida cotidiana del Antiguo Régimen, los lugareños vivieron los años de la guerra con la

---

conocieron siempre como La Sierra de Burgos y no como Sierra de la Demanda. La diferenciación no es baladí, ya que marca importantes divergencias económicas, culturales, antropológicas e históricas entre el sur y el norte. Si aseguramos que la vertiente norte es la más genuina es porque fue en ella donde surgió el topónimo “Demanda”, motivado por una demanda judicial secular entre las villas de Fresneda de la Sierra (Burgos) y Ezcaray (La Rioja) que se resolvió en la Chancillería de Valladolid en 1797.

<sup>4</sup> Las verdaderamente serranas, Pradoluengo y Ezcaray, fueron dos núcleos reconocidos desde la Edad Moderna y en el contexto temporal que nos ocupa (1808-1814), por su industria textil de bayetas, paños y sayales.

<sup>5</sup> FRASER, Ronald, *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 108. Los municipios rurales no estaban dispuestos a moverse hasta que la capital de su región no se levantase. Además, el control francés sufrido en ciudades como Burgos o Logroño o en las grandes villas del Camino de Rioja a Castilla, acalló aún más los posibles levantamientos de los pueblos.

incertidumbre y el miedo que provocaron las convulsiones políticas, el hambre, las enfermedades y las conflagraciones bélicas, elementos suficientes para retener levantamientos más cercanos a la literatura romántica que a la prosaica realidad. Los labradores, los pastores, los tejedores y los fabricantes de tejidos serranos sintieron más aversión por la guerra que intenciones de sumarse a una revuelta supuestamente generalizada<sup>6</sup>.

## 2. La economía serrana: la coyuntura bélica en la industria textil local

La economía de los dos núcleos demandinos más importantes, Pradoluengo y Ezcaray, giraba en torno a la industria textil, de una forma prácticamente exclusiva. Tan sólo algunas actividades siempre complementarias como la ganadería lanar y la pequeña silvicultura, se añadían como escuálidos sumandos a las cuentas de unas familias siempre escasas de liquidez.

Los primeros veinte años del siglo XIX fueron cruciales para la industria textil serrana, ya que se dio una acumulación de capitales que posibilitó la mecanización a finales de la década de 1820. Desde 1816 en adelante, hay un movimiento modernizador importante y relativamente temprano en Ezcaray y, por ende, en Pradoluengo. Por tanto, estos capitales se debieron acumular con anterioridad, por lo que parece indudable que los años de la guerra no fueron precisamente desastrosos<sup>7</sup>. Anteriormente, hay un evidente retraso tecnológico de la pañería demandina y camerana con respecto a otras peninsulares, sobre todo frente a la catalana. Desde 1794, en Sabadell, Santiago Ubach había construido máquinas de emborrar y, en 1802, una de cardar y emborrar que realizaba el trabajo de doce hombres. Sin embargo, la guerra fue muy negativa para la industria catalana, lo que paradójicamente supuso un beneficio para la de las sierras ibéricas de La Rioja y Burgos<sup>8</sup>. Mientras en las villas catalanas con industria textil, como Igualada y Manresa, la sublevación fue generalizada<sup>9</sup>, las

<sup>6</sup> ESDAILE, Charles, *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas*, Barcelona, Edhasa, 2006, pp. 156 y 193. Con la revisión de los postulados de la historiografía tradicional respecto a la guerrilla, como la que presenta en esta obra Charles Esdaile, se desvanece la figura romántica del labrador que sustituye los aperos del campo por el trabuco y las armas blancas, acomete a los franceses como si de un juego se tratara y luego vuelve a sus labores con total tranquilidad.

<sup>7</sup> Por fuerza estos años no debieron ser ni mucho menos negativos, máxime si se comparan con las décadas posteriores, ya que la mecanización -necesitada de importantes capitales si se quería mejorar su progresiva implantación, que presentaba una creciente mejora técnica a medida que transcurría el tiempo- no tuvo continuidad en las decisivas décadas centrales y finales del siglo.

<sup>8</sup> BENAUL BERENGUER, Josep Maria, "La llana", en NADAL, Jordi, *Història econòmica de la Catalunya contemporània*. vol. 3. s. XIX. *Indústria, transports i finances*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1991, pp. 88-89. Terrassa destacaba por su industria más moderna y avanzada, y con una poderosa clase empresarial, frente a la de Sabadell, donde pervivían aspectos gremiales.

<sup>9</sup> FRASER, Ronald, *op. cit.*, pp. 162-175.

posturas frente a los franceses por parte de los núcleos pañeros demandinos fueron menos beligerantes, prefiriendo la tranquilidad para su trabajo. La industria catalana sufrió mucho, por lo que otras zonas textiles se vieron libres de su competencia. Además, la demanda de prendas pesadas aumentó por la proliferación de tropa armada, que necesitaba abrigos y capotes de paño, lo que favoreció la producción en estas zonas<sup>10</sup>.

En este sentido, en plena guerra (1811) se produjo una mejora sustancial al iniciarse la fabricación de paños finos en Pradoluengo. Esta mejora cualitativa cuajará aunque no con gran extensión<sup>11</sup>. También, un fabricante que tratará con paños finos en el último año de la guerra, es Tomás de Miguel<sup>12</sup>. Además, es reseñable para estos años la expansión de la pañería hacia pueblos demandinos como Santa Cruz, Soto, Valmala y Garganchón<sup>13</sup>, donde nos encontramos con tejedores de sayales, lienzos, estopas, servilletas, rebozos, etc., que mantienen la infraestructura de batanado y tintado en Pradoluengo, y cuyos capitales adelantados proceden de fabricantes pradolenguinos.

A todo ello se añaden cambios estructurales con ciertos rasgos de proletarianización<sup>14</sup>. Afloran importantes fracturas en el sistema de los oficios, con una lenta pérdida de los medios de producción de los pequeños obradores que se traducirá en otro proceso de fabricación distinto al del siglo XVIII. Lentamente se pasará a una nueva organización del trabajo, capitalista e industrial, aunque el *tempo* que se marca en el caso demandino es más lento que el de otras zonas

---

<sup>10</sup> OJEDA SAN MIGUEL, Ramón, "La fallida industrialización de una comarca textil riojana: el Alto Valle del Oja", en *Berceo*, 124 (1993), p. 114 y MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón, *La economía de montaña en La Rioja a mediados del siglo XVIII*, Tesis doctoral inédita, Zaragoza, Universidad, 2 vols., 1999, 886 pp. Por su parte, en los cercanos Cameros interactuaban cuatro pilares económicos básicos, la trashumancia, el textil, la agricultura y el comunal. Cuando el primero se hundió por la guerra, provocó serios desajustes en los otros, también en el textil, aunque este no se surtiese de lana merina. Por ello sólo hubo continuidad en ciertos enclaves.

<sup>11</sup> Archivo Histórico Provincial de Burgos (A.H.P.B.): Protocolos Notariales. Sign. 3.619/1, fol. 264. 14 de abril de 1811. Los promotores de esta transformación cualitativa de corto alcance, son los fabricantes Manuel de Bartolomé e Ildefonso Mingo. El 14 de abril de 1811 escrituran un contrato en el que afirman: "*Que para el fomento y utilidad de esta fábrica, habían determinado construir un Telar en esta Villa, para texer Paños finos*". Para ello envían al tejedor pradolenguino Matías Alarcía a que aprendiese esta novedosa técnica a casa del tejedor de Ezcaray, Santiago Benito, durante el periodo de tres años. Durante este tiempo, los fabricantes suministrarán lo necesario para que los tejedores trabajasen en el telar. Por cada vara de tejido les pagarán a cuatro reales y medio y si por alguna causa no les proporcionasen trabajo, cobrarían ocho reales diarios mientras faltase este.

<sup>12</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.619/2, fol. 237. 20 de mayo de 1814. Extremo este que conocemos ya que Lorenzo Rubio le debe 1.924 reales por un paño fino de su fábrica de 37 varas.

<sup>13</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.601/3, fol. 67. 22 de noviembre de 1808. Examen de tejedor del vecino de Garganchón y residente en Valmala, Pablo Hernando.

<sup>14</sup> A ello ayudaron los cambios introducidos por la administración francesa, como la abolición de los gremios, elemento positivo para el desarrollo industrial.

industriales laneras<sup>15</sup>. A pesar del pesimismo que rodea a algunos autores con respecto a los efectos que la guerra tuvo sobre la pañería rural castellana<sup>16</sup>, tanto en la Sierra de la Demanda, como, por ejemplo, en Astudillo y Tierra de Campos<sup>17</sup>, la coyuntura no fue tan desastrosa y se superó con holgura, aunque siempre teniendo en cuenta efectos dañosos inevitables.

### **2.1. El termómetro de la evolución productiva: el crecimiento poblacional**

La evolución demográfica, verdadero termómetro de la evolución de esta industria, nos muestra unos valores de crecimiento mantenidos, que en todo caso se resienten durante el período 1812-14 –hay que recordar que 1812 fue el año de la hambruna<sup>18</sup>– pero no de manera alarmante, ni mucho menos de forma que hiciese temer por la aniquilación de la pañería o por su languidecimiento, situación que se dio por ejemplo en Cataluña, sino que incluso se aprecia un repunte alcista. Años antes, la crisis de 1803 y 1804 sí que se hizo notar claramente, al igual que en el resto de Castilla, donde se unieron las malas cosechas a las epidemias. En 1803 las epidemias atacaron con más fuerza, como se puede apreciar claramente en la Figura 1<sup>19</sup>. Tras 1803-1804 el crecimiento es positivo hasta 1812-14. En términos relativos, la guerra no supuso para el norte de la Demanda una situación catastrófica. Si comparamos la Figura 1 con lo sucedido en otros centros laneros como Astudillo, donde tampoco lo fue, en ningún año de la contienda las defunciones superan a los bautizos<sup>20</sup>.

<sup>15</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.619/2, fol. 103. 16 de enero de 1816. Un indicio es una manda del importante fabricante Tomás de Miguel en su testamento: “*Quiero que después de mi muerte se reparta una Tela de sayal de diez Ramos de buena calidad, entre los pobres más necesitados de esta Villa mirando en primer lugar a los que han trabajado para mi casa*”.

<sup>16</sup> GARCÍA COLMENARES, Pablo, *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia, 1750-1990*. Madrid, Mediterráneo, 1992, pp.136-148.

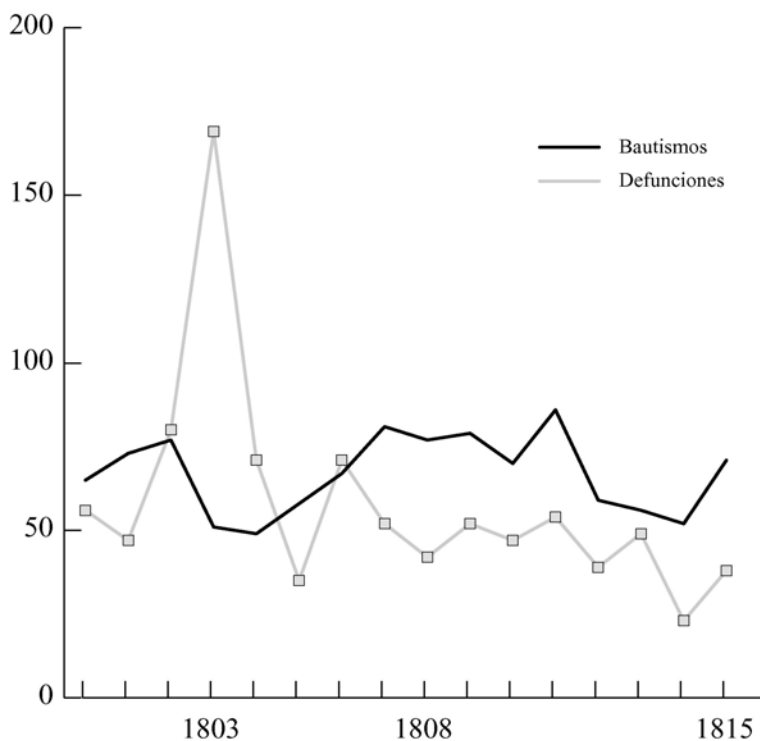
<sup>17</sup> HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo, *art. cit.*, p. 159. A pesar de un descenso de la actividad productiva, la guerra no fue el detonante de la desaparición de la industria textil de Astudillo y de otros enclaves castellanos.

<sup>18</sup> FRASER, Ronald, *op. cit.*, pp. 697-707.

<sup>19</sup> Archivo Parroquial de Pradoluengo (A.P.P.): Libro de defunciones (1803-1815), fol. 1. 23 de octubre de 1803. Por este motivo se tuvo que construir un nuevo cementerio en Pradoluengo. Se hizo por orden del arzobispo de Burgos, D. Manuel Cid y Monroy y del Intendente de la provincia, Sr. Marqués de la Granja, “*con motivo de los muchos cadáveres que en la Parroquia de esta Villa se iban sepultando a causa de una epidemia grave*”, que como se recuerda en el libro de defunciones, no sólo afectó a Pradoluengo sino a toda Castilla.

<sup>20</sup> HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo, *art. cit.*, p. 163. En Astudillo en 1809 las defunciones se acercan a los bautizos, y en 1813 los superan claramente. Eso sí, las líneas de defunciones de las dos localidades siguen una evolución paralela año a año, aumento de defunciones en 1809, descenso en 1810, nuevo aumento en el trienio 1811-1813, y descenso en 1814.

FIGURA 3.3- BAUTISMOS Y DEFUNCIONES. PRADOLUENGO (1800-1815)



## 2.2. No es oro todo lo que reluce: una guerra es una guerra

No obstante, la lógica de la guerra tuvo sus consecuencias negativas. Motivadas por las necesidades de suministros del ejército francés, las peticiones a los pueblos eran constantes. En diciembre de 1809, la autoridad militar procedió a cobrar con recargo los impuestos atrasados de los años 1807 y 1808. En algunas localidades del corregimiento de Logroño, casos de Eterna, Valgañón o Pradoluengo, las justicias locales desobedecieron la orden de pago, aunque posteriormente, y en concepto de multa por haber hecho pedazos la orden recibida<sup>21</sup>, la contribución se triplicó<sup>22</sup>. Los suministros o *bagajes* fueron una dura carga para todos los pueblos,

<sup>21</sup> Siete pueblos la rompen: Anguta, Briñas, Eterna, Manjarrés, Sojuela, Valgañón y Pradoluengo.

<sup>22</sup> SOBRÓN ELGUEA, María del Carmen, *Logroño en la Guerra de la Independencia*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1986, pp. 396-400. En el *Estado General de las contribuciones impuestas en varios pueblos de las provincias de Logroño, Santo Domingo de la Calzada, la Rioja, etc. por el Señor Conde del Imperio, General de División Loison, así para el cobro de las contribuciones atrasadas de los años de 1807 y 1808 (según el estado dado por la Real Tesorería de Logroño), como a título de multas con motivo de la parte que han tomado por los Bergantes (sic), y de los asesinatos cometidos en los franceses*, Pradoluengo debe 881 reales y 21 maravedíes de las contribuciones atrasadas. Por

que apenas recuperaron algo de lo que tuvieron que entregar a ejércitos regulares o a las partidas más o menos incontroladas, ya que después ni se lo devolvió el Estado, ni les sirvió como excusa para pagar menos contribuciones tras haber acabado la guerra<sup>23</sup>. Estos dispendios llevaron al ayuntamiento de Pradoluengo a tomar medidas en 1810. El alcalde, Manuel Martínez, afirmaba: “*Que habiéndose apurado quantos recursos y arvitrios tenía esta dicha Villa y su vecindario, con motibo de las crecidas sumas que se la han exigido con obgeto a subministrar las tropas y cubrir contribuciones ordinarias y extraordinarias*”, se subasten varios bienes muebles y raíces pertenecientes a sus propios, para atender al pago de otras contribuciones y demás gastos y dispendios forzosos que se le ocasionen.<sup>24</sup> Los bienes raíces eran casi inexistentes, por no haberlos en Pradoluengo “*útiles ni a propósito para reducir a tierra labrantía*”, y se venden sobre todo inmuebles municipales. Como es conocido, el recurso a la venta de bienes del común fue generalizado entre la mayor parte de los concejos españoles.

Peor situación tuvo que ser la provocada por la ocupación temporal de Pradoluengo y Ezcaray por las tropas francesas. El escribano pradoluengino Vicente Villar, a quien asaltan su casa y hurtan documentos lo describe así:

*“En mayo último fue imbadida y ocupada esta población por numerosas tropas francesas del Ejército de Napoleón y noticioso yo de que por su gefe se había decretado mi arresto para ser conducido por causas políticas abandoné mi casa y lo mismo mi familia y dependientes y dueños de ella. Dichas tropas ocasionaron cuantiosos daños en mis vienes y en los papeles y documentos de mi Escrivanía”*<sup>25</sup>.

Por su parte, el libro del pósito pradoluengino referente a los años 1806-1837, nos ofrece alguna noticia más<sup>26</sup>. Los responsables del mismo desde 1808, declaran:

*“Que desde el año de mil ochocientos y ocho que le entregaron al Depositario de aquel año noventa y dos fanegas de trigo y quatro reales cinco maravedís de vellón en*

---

haber hecho pedazos la orden remitida por los franceses, la multa asciende a 2.644 reales con 29 maravedís, lo que da una suma total a pagar de 3.526 reales y 16 maravedís.

<sup>23</sup> ROS MASSANA, ROSA, *La industria textil lanera de Béjar (1680-1850). La formación de un enclave industrial*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, p. 192. Es una situación generalizada en toda España. Como ejemplo que afecta a un enclave textil, sólo en Béjar y su comarca se han cuantificado más de tres millones de reales de tributos extraordinarios, así como el requisamiento de gran cantidad de paños a los fabricantes.

<sup>24</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.605/7, s.f. 30 de septiembre de 1811.

<sup>25</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.605/2, último folio. 25 de julio de 1813. El registro que le falta es el correspondiente a 1806 y los documentos pertenecían a la distribución de la sal, el arrendamiento de la taberna de villa y a las fianzas del ciento forano. Los franceses solían apoderarse de los registros de los diezmos para conocer a los mayores terratenientes, clase social que no existía en Pradoluengo.

<sup>26</sup> Archivo Municipal de Pradoluengo (A.M.P.): Sign. 1.827. Cuentas del pósito (1806-1837). Los responsables aseguran que hasta 1812 las fanegas “*habían estado tapiadas en la Panera del Pósito para librarlas de manos de los franceses*”.



*dinero que había existentes correspondientes al Pósito de esta Villa, no le panearon en los años sucesivos de acuerdo de la Junta, con el fin de que no llegase a noticia de los Franceses”.*

Así lo hicieron durante cuatro años. Sin embargo, en septiembre y octubre de 1812 y ante el cerco del castillo de Burgos por parte de tropas españolas e inglesas, “se presentó en esta Villa un oficial de la partida de D. Julián Sánchez, quien para subsistencia de aquellas, presentó una orden por la qual se le mandaba recoger todo el trigo y cevada que pudiese”. Tras recorrer todo el pueblo y llevarse los granos de sus casas, también lo hizo con los del pósito y se dispuso a enviarles a Burgos, pero antes de llegar a su destino, “ocurrió el levantamiento de Mened, por lo que ynoticiosos los conductores de la proximidad de los Franceses les fue forzoso abandonar los granos, sin que pudiesen exigir de dicho oficial recibo ni documento alguno con que poder acreditarlo”. Las declaraciones del ayuntamiento en este sentido prosiguen asegurando que en Pradoluengo no hay terrenos de realengo ni de propios susceptibles de ser reducidos a tierra labrantía<sup>27</sup>. No obstante, y a pesar de la falta de documentación, los contingentes franceses que se establecieron en Ezcaray y Pradoluengo no tuvieron continuidad. Su situación geográfica carecía de interés para las tropas regulares –tanto napoleónicas como patriotas–, librando a sus vecinos de los tan perniciosos alojamientos. Aún teniendo que pagar contribuciones especiales, la localización angosta, jugó a favor de cierto respiro en la economía de los fabricantes pradoluengunos y ezcarayenses, algo que no sucedió en otros centros textiles de importancia<sup>28</sup>. La contrapartida fue la actuación de las guerrillas.

En Ezcaray, las tropas napoleónicas tuvieron problemas de espacio para establecerse, ya que en aquellas fechas –según García de San Lorenzo– había un número excesivo de pobladores por el auge de la industria textil. Los sacrificios durante la ocupación temporal fueron ingentes, ya que la villa tuvo que aportar continuamente sus tejidos por requisas o compras impagadas<sup>29</sup>. Tras la guerra, la multitud de talleres aparecidos a la sombra de la Real Fábrica de Ezcaray, languidecieron por la

<sup>27</sup> Señalan que los montes comprendidos en la villa están en terrenos ásperos y llenos de árboles, a excepción de Zalaycua, Acebal, Lalaria y Vallerromán que tienen sus caminos, pero que tampoco sirven para ser labrados. Además tienen una dehesa que usan para bellota.

<sup>28</sup> GARCÍA COLMENARES, Pablo, *op. cit.*, pp. 140-147, para Palencia; ROS MASSANA, Rosa, *op. cit.*, pp. 191-198, para Béjar; PAREJO BARRANCO, J. Antonio, *Industria dispersa e industrialización en Andalucía. El textil antequerano, 1750-1900*, Málaga, Universidad, 1987, p. 210, para Antequera; BENAUL BERENGUER, Josep Maria, *op. cit.*, para Sabadell y Terrassa. Para la industria vallesana la guerra provocó una caída muy significativa de la producción, destrucción de recursos productivos, la huida de fabricantes a lugares más seguros y la reducción de la fuerza de trabajo por la alta mortalidad. Desaparecieron empresas y grandes fabricantes, pero lo que fue más importante en una época de escasa complejidad tecnológica, se perdió el liderazgo empresarial, hubo una reducción de mercados y la falta de cobro de deudas. Todo ello favoreció a núcleos como los demandinos, al menos hasta la recuperación vallesana, que fue temprana.

<sup>29</sup> GARCÍA DE SAN LORENZO, Fray José, *Ezcaray. Su historia*. (Reedición), Ezcaray, Amigos de Zaldierna, 1998, pp. 105-107.

reducción de la calidad de sus productos y la penetración de otros mejores y más baratos desde Europa y Cataluña. Ello les hizo pedir medidas proteccionistas al Gobierno<sup>30</sup>.

### **2.3. Economía familiar y municipal: compras de lana y arrendamientos de pastos**

En los años iniciales del siglo XIX el precio de la lana aumentó, presionando sobre los costes de producción. El crecimiento de las exportaciones implicó una elevación de los precios, que obligó a los fabricantes a adelantar dinero a los ganaderos para su compra. No obstante, la mayoría de las compras de la industria demandina fueron de lana churra, aunque también de la entrefina que se dedicaba a la exportación.

Durante la guerra la situación empeoró, no sólo entre los ganaderos estantes, sino sobre todo entre los ganaderos trashumantes, como los de Pineda de la Sierra. Los requisamientos que sufrieron en estos años fueron moneda común. Todavía en 1817 una viuda de Pineda, reclamaba al Gobierno francés el coste de 2.400 cabezas de ganado merino embargadas a su marido por el Duque de Dalmacia a su paso por la villa de Gallegos de Solminón, cercana a Ávila, cuando se dirigían a Extremadura en noviembre de 1812. Además de las ovejas, sufrió la pérdida de 250 cabras y 30 yeguas. Para intentar recuperar el importe de este ganado, otorgó un poder al vecino de París, Pierre Font, para que compareciese ante las instancias necesarias y cobrase su valor<sup>31</sup>.

La comarca del Tirón y del Oja fue –como durante toda la época moderna– la preferente en las compras de lana churra por parte de los fabricantes serranos durante la guerra. Los ejemplos son numerosos, como la adquisición de algunas partidas en la localidad de Fresneña, donde acude el fabricante José Sáez a comprar más de catorce arrobas por 891 reales, cantidad estimable para una época tan convulsa<sup>32</sup>. También en estos años se arriendan pastos de verano en la sierra, con valores que aumentan progresivamente, lo que suponía un desahogo para las arcas municipales. En 1809 se arrienda el puerto pradoluenguino de Arrovia, al ganadero trashumante de Pineda Leandro Gutiérrez<sup>33</sup>. Estas operaciones nada tienen que ver con la fabricación textil. A lo sumo, si se esquilaba en la propia localidad, algunas de las peores partes de las pilas podían pasar al circuito de fabricación. Por su parte, en Ezcaray, además de contar con su correspondiente cuadrilla de la Mesta, se situaba el lavadero de la familia Barrenechea, que monopolizaba el lavado de lanas en muchos kilómetros a la redonda, incluso oponiéndose a la construcción de otros en localidades del entorno, como sucede en 1818 en la propia Pradoluengo<sup>34</sup>.

<sup>30</sup> OJEDA SAN MIGUEL, Ramón, *art. cit.*, p. 91.

<sup>31</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.620/1, fol. 283. 29 de abril de 1817.

<sup>32</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.601/3, fol. 43. 11 de mayo de 1808.

<sup>33</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.601/4, fol. 84. 8 de julio de 1809. Sólo podrá meter en el pastizal 500 ovejas por un precio de 1.500 reales anuales.

<sup>34</sup> OJEDA SAN MIGUEL, Ramón, *art. cit.*, p. 96.

#### 2.4. Batanes, tintes y obradores: el mantenimiento de la actividad

Aunque hasta finales de la década de 1820 no se produce una renovación mecanizadora en los procesos de cardado e hilado, durante la guerra conocemos noticias de varios batanes y tintes que muestran su dinamismo. Posteriormente, será en estos viejos batanes y tintes donde se establezcan las nuevas hilaturas hidráulicas.

Un establecimiento del que tenemos información en los primeros años del siglo XIX, es el pisón o batán de Las Fuentes, perteneciente a María Zaldo<sup>35</sup>. Unos meses más tarde nos encontramos con la noticia de la venta del pisón denominado de San Roque el Viejo o Bajero<sup>36</sup>. Tres años después, el comprador lo vende al matrimonio formado por Basilio de Simón y Francisca Ruiz, con las mismas cargas anteriores que han de redimir los actuales compradores. En cambio el precio en 1810 es de 1.750 reales, es decir, 1.250 reales más que en 1807<sup>37</sup>. Este aumento señala la pujanza de la fábrica de bayetas y paños a pesar de la guerra.

Una característica del funcionamiento de los tintes en estos años es el reagrupamiento de la mayor parte de ellos en torno a familias provenientes de la serranía riojana de Cameros. Una de ellas a su vez tiene su origen en la localidad textil valenciana de Onteniente: los Lavarte. En 1805 el vecino de Pradoluengo Pedro Lavarte enviaba a su hijo Casimiro a la Real Fábrica de Paños de Ezcaray, bajo las órdenes del maestro tintorero Alfonso Girard –posiblemente de origen francés–, que introdujo novedades técnicas en el importantísimo proceso del tintado<sup>38</sup>. A los tres años, Casimiro se halla de nuevo en Pradoluengo supervisando la contratación de un tintorero para el tinte que su madre Isabel Ariza tiene arrendado. Por los apellidos y la partida de bautismo de su hermana Froilana, sabemos que los padres de Casimiro proceden de la localidad pañera de Soto de Cameros y que, evidentemente, su oficio era el de tintorero. El contrato que hacen a Matías de Elías, que es como se llama el tintorero, está peor remunerado que el de Casimiro cuando accedió como aprendiz a la Real Fábrica de Ezcaray. Mientras Casimiro cobraba diez reales diarios, Matías cobrará cuatro, pagados mensualmente, además de tres pares de zapatos en los dos años que dura el contrato. A los dos años, y «si no ha roto la tina del tinte», en cuyo caso perdería el sueldo de cuatro meses, sería examinado por Casimiro, que ya es maestro tintorero<sup>39</sup>. La forma de pago de las tinturas de bayetas en este tinte es por adelantado. Así lo hace el fabricante Juan Mingo, al entregar en una ocasión 1.200 reales a cuenta de tinturar bayetas o 600 reales en otra ocasión<sup>40</sup>. No obstante, parece que la muerte del maestro

<sup>35</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.605/3, fols. 21-55. 6 de febrero de 1807.

<sup>36</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.605/3, fol. 94. 21 de junio de 1807.

<sup>37</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.605/5, fol. 19. 16 de septiembre de 1810.

<sup>38</sup> OJEDA SAN MIGUEL, Ramón, *art. cit.*, p. 109. Casimiro estaba obligado a vivir constantemente en las instalaciones y podía ser trasladado a cualquiera de las fábricas pertenecientes a los Cinco Gremios de Madrid. Se le paga la generosa cifra de diez reales diarios, y a los dos años, si aprendiese correctamente el oficio, se le aumentaría a doce.

<sup>39</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.619/1, fol. 78. 19 de abril de 1808.

<sup>40</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.619/1, fol. 87. 18 de mayo de 1808.

que la rige, Pedro Juan de Labarta –Pedro Lavarte– trajo consigo el pago de varias deudas a fabricantes de bayetas y paños que teñían en su tinte, y cuyas cantidades adelantadas no cubrían el endeudamiento del mismo con los fabricantes. Por ejemplo, la deuda con el fabricante Francisco Arana Mingo alcanza en 1808 los 4.307 reales, una cuantía de consideración<sup>41</sup>.

También en 1808 nos encontramos con la existencia de un tinte propiedad de Domingo Martínez López, quien establece un contrato con el tintorero de Villanueva de Cameros, Antonio Ysac<sup>42</sup>. El sueldo será bastante elevado, llegando a los diez reales y medio. La profesión de tintorero era una de las más valoradas en el proceso de fabricación, más aún cuando enseñaba *el arte* de tinter a otro colega, ya que su oficio conllevaba el conocimiento de operaciones más o menos secretas, celosamente guardadas de generación en generación<sup>43</sup>. Incidiendo en la procedencia camerana de estos profesionales, que nos muestra el dinamismo y pujanza de la fábrica demandina en estos años, nos encontramos con una escritura de obligación entre José Lázaro Nadal y sus hijos Celedonio, Ildefonso y José Lázaro Rubio en la que el primero dice que debe a estos, 5.911 reales “*en la compostura de las calderas, y otros reparos útiles y precisos del Tinte que le corresponde notorio en esta Villa*” y que está dirigido por estos tres hermanos. Promete pagarles en su testamento<sup>44</sup>. Los Lázaro ya habían emparentado con los Rubio, poseedores del batán de Zubiaga. La saga de estos tintoreros se mantendrá durante la época contemporánea, además de ser habituales en las plantillas de oficios del ayuntamiento, lo que da idea del poder económico que ostentaban.

En 1813 nos encontramos con el arrendamiento de un batán, síntoma de la movilidad de esta industria. El fabricante Nicolás de Miguel da en renta a Juan José Díez, un batán situado junto al Molino de la Isabelita por espacio de un año y por 1.100 reales pagaderos en dos veces. Las condiciones para arrendarlo son las comunes en estos casos: si se rompiesen las piezas mayores del batán, como el canal, la pila, el árbol o los gorriones de hierro, las reparaciones irían por cuenta del propietario, pero las piezas pequeñas como levadores, desembargos, mazos y demás, las deberá reponer el arrendatario. Juan José también deberá limpiar y desarenar el

<sup>41</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.619/1, fol. 93. 15 de julio de 1808.

<sup>42</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.605/4, fol. 81. 28 de septiembre de 1808. En la carta de obligación del tintorero dice que trabajará en el tinte todos los días “*así de labor como festivos a la hora oportuna y necesaria siendo de mi cargo el imponer mi industria y trabajo para traerle corriente de tinturas con arreglo a el arte y del citado Domingo como tal dueño el poner todos los materiales leña y peones necesarios para ayuda y desempeño del citado tinte dándome y pagándome el suso dicho por dicho trabajo cuidado de industria a razón de diez reales y medio por cada día así de fiesta como de trabajo pagados semanal o mensualmente y amas (sic) me ha de dar y proporcionar casa de habitación sin llebarse interés ni renta alguna*”.

<sup>43</sup> El apellido Ysac nos sugiere una procedencia conversa, que viene reforzada por el oficio que ejerce, y la procedencia camerana, comarca que al parecer contó con una colonia judeo-conversa importante.

<sup>44</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.619/1, fol. 174. 5 de septiembre de 1809.

cauce cuando sea necesario y no cobrará nada al dueño si este quisiera abatanar sus propias bayetas siempre y cuando estas no excedan de veinte piezas<sup>45</sup>. Todos estos casos nos hablan de un dinamismo industrial que ya hemos visto confirmado por la demografía y que también se verá refrendado por la pujanza de la comercialización de los tejidos demandinos.

### 2.5. *La venta de los tejidos y la relación con Madrid*

En primer lugar, hay que destacar que las medidas económicas bonapartistas en materia de comercio fueron beneficiosas para la venta de producciones industriales, ya que abolieron las aduanas interiores. Este aspecto se demostró vital para el desarrollo de la industria textil demandina<sup>46</sup>.

En segundo lugar, son escasas las noticias referentes a la venta de paños a los ejércitos combatientes, aunque alguna nos habla de ello. En el inventario *post mortem* del importante fabricante Tomás de Miguel, y tras la valoración de su fortuna en 252.760 reales, 3.678 de ellos corresponden al “importe de un Vale contra esta Villa de Pradoluengo, por varias piezas de Bayeta que en tiempo de la pasada Guerra, se dieron al Comandante Salazar y han sido abonados en la Cuenta General de suministros”<sup>47</sup>. La desaparición de la documentación municipal de Pradoluengo durante estos años, nos ha impedido conocer el desarrollo del conflicto a nivel local y el total de las producciones y suministros requisados o no. No obstante, relaciones como las del inventario de Tomás de Miguel, y aunque no se especifique si eran paños o tan sólo dinero, las encontramos en otros inventarios *post mortem* de fabricantes, e incluso de otros profesionales. Las cantidades que se apuntan oscilan en torno a los tres mil reales.

Las bayetas pradoluenguinas seguirán siendo demandadas como tejido para diversas confecciones a pesar de las nuevas directrices marcadas por la moda, que a principios del siglo XIX produjeron cambios en cuanto a la higiene se refiere, sobre todo entre las clases acomodadas. Por ejemplo, en el estudio de inventarios llevado a cabo entre la burguesía santanderina, se observa cómo se van diversificando las prendas de uso personal frente a las de uso doméstico. Desaparecerán el cabriolé, la cotilla, el guardapiés, la manguilla, la manteleta, la mantellina o el tocado, y aparecerán la chaqueta, la levita, el chaleco, el pantalón, la falda, el corsé, el mantón, los calcetines, los tirantes, los pañales, etc.<sup>48</sup>. En estas confecciones se utiliza un amplio surtido de telas: pana, paño, seda, muselina, lienzo, franela, casimir y, también,

<sup>45</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.619/2, fol. 206. 20 de diciembre de 1813.

<sup>46</sup> MARTÍN GARCÍA, Juan José, *op. cit.*, pp. 165-169. El largo y costoso pleito que mantuvo Pradoluengo con Belorado por los derechos de pontazgo de esta última villa así lo demuestra.

<sup>47</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.620/1, fols. 183-190, entre agosto y diciembre de 1816.

<sup>48</sup> TORRAS ELÍAS, Jaume y YUN CASALILLA, Bartolomé (Dirs.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*, Ávila, Junta de Castilla y León, 1999, p.164.

bayeta. Todo ello en variedad de colores, pero siempre con tendencia a los tonos oscuros. Las bayetas mantienen por tanto cierta importancia comercial.

En tercer lugar, hay que señalar que la relación comercial con Madrid es cada vez más fluida, ya que muchas familias de fabricantes serranos ven una salida de sus segundones hacia el comercio madrileño, aunque también hacia el de Bilbao, La Coruña y otras ciudades españolas y, avanzado el siglo, el de América. Así lo demuestra entre otros, el poder que se entrega por los curas de Pradoluengo a Agustín de Simón Zaldo, natural de Pradoluengo y comerciante en Madrid. Se trata de que se cumpla el testamento de Catalina Sáez Perella, que había otorgado los 85.200 reales de capital que tenía impuestos en los Cinco Gremios Mayores de Madrid, al cabildo eclesiástico de Pradoluengo<sup>49</sup>. Las actividades de estos comerciantes, iban más allá del comercio de manufacturas laneras, y se extendían a otro tipo de negocios y cuestiones administrativas<sup>50</sup>. Otro lugar de llegada de los tejidos demandinos es Santander. Como no podía ser menos, también hay deudas recogidas en la provincia de Burgos, cuando un vecino de Quintanavides, José González y otro de Pradoluengo, se comprometen a pagar a Tomás y Nicolás de Miguel las cantidades de 6.373 y 1.945,5 reales “*cuias cantidades son procedentes de varias vayetas*” y que les entregan en el mismo día de la escritura de obligación<sup>51</sup>. Aunque como se puede apreciar la guerra no fue calamitosa, sí que ofreció algunos aspectos negativos para la comercialización. Entre otros dio al traste con una iniciativa audaz –en concreto una compañía de comercio fundada en 1804–. En otros centros laneros castellanos como Béjar, la paralización del comercio fue, junto a la carga fiscal, la razón principal de la crisis de su pañería. Parece ser que las ventas se interrumpieron de forma brusca con el inicio de la guerra, aunque la coyuntura posterior en el enclave salmantino invitó al optimismo y al relanzamiento<sup>52</sup>.

## 2.6. *Los inventarios post mortem de algunos fabricantes*

La escasez documental también afecta al número de inventarios *post mortem* de principios del siglo XIX, pero señalan un punto de inflexión con respecto al siglo XVIII, con acumulación de capitales en alguno de ellos. Un inventario destacado es el de Tomás de Miguel. De los 252.760 reales que suma, 11.534 son de varios tipos de bayetas y paños, más de 40.000 en bienes inmuebles y unos 30.000 en dinero metálico. Este fabricante ya no se puede equiparar con los típicos tratantes del siglo XVIII, tanto por su riqueza como por su estructura productiva. Entre sus pertenencias

<sup>49</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.619/1, fol. 96. 20 de septiembre de 1808. La intención de esta donación es fundar una capellanía para que “*se tañese el órgano de dicha Yglesia Parroquial y se ordenase el organista que la obtuviese de sacerdote*”.

<sup>50</sup> La pequeña diáspora pradoluenguina no se puede comparar con la que se da en otros lugares, como en Cameros, Béjar o Cataluña –especialmente con esta última–, pero fue interesante para el mantenimiento de las relaciones comerciales.

<sup>51</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.619/1, fol. 167. 21 de julio de 1809.

<sup>52</sup> ROS MASSANA, Rosa, *op. cit.*, pp. 194-199.

cias no aparece ninguna infraestructura de fabricación, pero funciona como prestamista adelantando dinero a los fabricantes y *recogiendo* el producto en manufacturas. Posteriormente, él se dedica a la comercialización de esas manufacturas. Al igual que presta dinero para los fabricantes, también se convierte en prestamista de agricultores de pueblos cercanos, o se interesa en otros tipos de negocios de usura. Del remanente de tejidos que deja, el Cuadro 1 señala las producciones más socorridas del núcleo pradoluenguino.

**Cuadro 1. Algunas manufacturas pradoluenguinas (1816)**

<i>Denominación</i>	<i>Coste en reales por vara</i>
Bayeta pajiza	8,5
Bayeta en jerga	9
Bayeta morada	9
Bayeta encarnada	9,5
Bayeta verde	9,5
Bayeta azul	10,5
Paño negro fino	44
Paño pardo fino	44

*Fuente:* A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.620/1, fols. 183-190. Entre agosto y diciembre de 1816.

Inventarios mucho más modestos, relativos a pequeños fabricantes, indican que estos van perdiendo su independencia en favor de los nuevos organizadores del sistema productivo, quienes, bien denominándose fabricantes o con un término más adecuado, comerciantes, adelantarán tanto dinero como materias primas para que estos pequeños fabricantes, a los que ahora cuadraría mejor el calificativo de artesanos, produjesen las bayetas. Por tanto, el proceso de proletarización comienza a germinar en las fechas de la guerra y será irrevocable con posterioridad.

**Cuadro 2. Inventario de bienes de Juan Gutiérrez (1810)**

<i>Descripción de bienes</i>	<i>Valor en reales</i>	<i>Porcentaje</i>
Covacha de añil	5.200	24,17
Diversos tipos de lana	991	4,60
Bayetas en jerga	1.800	8,37
Valor compostura bayetas	100	0,46
Dinero metálico	2.666	12,40
Bienes inmuebles y deudas a favor	10.757	50,00
Total	21.514	100,00

*Fuente:* A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.619/1, fols. 211-217. 16 de mayo de 1810.

Los grandes y acaudalados fabricantes se valen de su posición para tener una producción segura y barata. Es el sistema que utiliza el poderoso Juan de Simón Zaldo, cuando establece un compromiso con el pequeño fabricante Antonio Izquierdo. Con tal de que este último siga suministrando en los tiempos establecidos por Juan de Simón, el número de bayetas que determine, Antonio seguirá percibiendo ciertos adelantos de dinero. Pero aparte de estas condiciones de cantidad y temporales, el pequeño fabricante deberá hipotecar dos pequeños inmuebles de su propiedad para no quedar descubierto<sup>53</sup>. Lo mismo le ocurre a Blas Ortiz con el gran fabricante Francisco Arana, al que debe una bayeta<sup>54</sup>. El sistema tiene rasgos típicamente preindustriales, quizás como residuo de aquellos, si tenemos en cuenta que hablamos del siglo XIX.

Los inventarios nos reflejan, al igual que la demografía, la movilidad de los establecimientos de acabado y la dinámica comercialización, que durante la guerra se mantuvo la producción textil y que además se empezaron a fraguar algunos de los cambios positivos que modernizaron la estructura productiva demandina a lo largo del siglo XIX, convirtiéndola en un oasis industrial dentro de un contexto eminentemente agrícola como era el castellano.

### 3. Actitudes y posicionamientos de los serranos ante el conflicto

En una guerra cruel, y esta lo fue en grado sumo, hubo momentos para el heroísmo, pero también para la ignominia. La historia de Mihi Adavite, nos habla de la ambivalencia de la condición humana. Por un lado, la reacción precavida y humanitaria de uno de estos pueblos, frente a la aparición de un soldado napoleónico herido. Por otro, la falta de compasión que en algunas ocasiones fue característica de las partidas de guerrilleros o brigantes<sup>55</sup>.

En general, los habitantes de las zonas rurales no vieron con buenos ojos la ocupación francesa. Ronald Fraser habla de “la incesante y terca resistencia popular española al intento de Napoleón por conquistar su patria”<sup>56</sup>. Sin embargo, ello no se tradujo en una resistencia feroz ni mucho menos en un levantamiento generalizado, sobre todo en las zonas rurales. Las reacciones no eran por tanto violentas, máxime si podían traer aparejadas algún tipo de problema. Así ocurrió a finales de septiembre de 1809, cuando un soldado herido del ejército francés, fue recogido y atendido en el hospital local de Valgañón. ¿Fue el miedo a la reacción francesa, o fue el sen-

<sup>53</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.619/1, fol. 242. 11 de septiembre de 1810.

<sup>54</sup> A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.619/1, fol. 249. 29 de octubre de 1810.

<sup>55</sup> PÉREZ REVERTE, Arturo, *Un día de cólera*, Madrid, Alfaguara, 2007, p. 28. La sed de venganza propiciaba en ocasiones la entrada de muchos agraviados en las guerrillas. En estos casos, en los que la ira encubre a la razón, “*la calumnia hace dudosa la más firme reputación, la crueldad adopta la máscara de la virtud y la venganza usurpa la balanza de la Justicia*”.

<sup>56</sup> FRASER, Ronald, *op. cit.*, p. XV.



tido humanitario lo que llevó a estos serranos a tratar caritativamente al soldado herido? No lo sabemos. Sí conocemos, gracias a la diligencia de su alcalde y su escribano, como sucedieron los hechos<sup>57</sup>.

El soldado apareció, según descripción de los testigos, “bastante estropeado y aún herido sin poder articular expresión alguna”. Ante el hallazgo, y lejos de proceder a rematarlo, el alcalde ordenó su traslado en una silla de manos a una “cama esmerada”. Con su actitud, el regidor eximía a la pequeña comunidad de un posible delito, procurando “el cuidado que exige la humanidad y deberes de alcalde”. Según el escribano, el hombre fue encontrado “vestido a estilo de Francia y sus Militares [...] tirado en el suelo sin gorra, sombrero ni arma alguna”. Ese mismo día, fue examinado por el médico Félix Fernández Salomón –quizás de origen judeoconverso, como parece indicar su segundo apellido– y el cirujano Ángel Guerrero, quienes aseguraron que se hallaba “con calentura” y con dos llagas provocadas por arma punzante, “pero nunca de suyo peligrosas”. El soldado explicó en su mal castellano, que hacía seis días que vivía, “abandonado al hambre, intemperie e incomodidad”. Los galenos dictaminaron que se debía alimentar y cuidar con esmero al enfermo, instrucciones atendidas escrupulosamente por las autoridades locales. Al día siguiente, el escribano transcribió fonéticamente el nombre del soldado, quien dijo llamarse Mihi Adavite, declarando contar con cuarenta años, además de ser “de nación alemán<sup>58</sup>, Provincia de Hungría”. Al preguntarle su procedencia, el herido aseguró que había desertado en el camino de Vitoria a Burgos, en compañía de otros tres mercenarios alemanes. Tras abandonar las filas napoleónicas, los cuatro desertores fueron sorprendidos por ocho brigantes a caballo, quienes los desarmaron y obligaron a emprender la marcha a pie. A dos leguas de Valgañón, los compañeros de Mihi fueron asesinados a bayonetazos. Él, por su parte, tras hacerse el muerto, deambuló por el monte, hasta que, “los buenos vecinos de este pueblo, por mando del Señor Alcalde, le han conducido al sitio que se halla bien cuidado”<sup>59</sup>.

La historia de *Mihi*, pudo haber sido la historia con final feliz de un gesto humanitario, a no ser por la crueldad de la guerra. En los últimos días de 1809, su suerte cambió radicalmente. El 18 de diciembre, apenas dos meses después de su

<sup>57</sup> A.M.V.: Causas Criminales (1798-1832). Sign. 167/1.

<sup>58</sup> FRASER, Ronald, *op. cit.*, pp. XXVIII y 22. Aunque el escribano señale una nacionalidad alemana para este soldado, su origen es húngaro, como señala su nombre y la pertenencia a la “provincia” de Hungría. Los soldados alemanes se caracterizaban por ser muy disciplinados. Aún así, muchos de ellos desertaban. La desertión era un elemento común a todos los ejércitos de la época, incluido el imperial francés. Precisamente en 1809, desertaron muchos soldados no franceses por la dureza de la guerra. Algunos de ellos (rusos, alemanes, italianos), pasaron a formar parte de las guerrillas.

<sup>59</sup> Un mes más tarde de su traslado al hospital, *Mihi Adavite* fue nuevamente reconocido por los cirujanos de Valgañón y Ezcaray, quienes, al supervisar uno de sus traumatismos, vieron que su estado se había agravado, “*por ser herida penetrante en el vientre, que según los diagnósticos de los materiales que excretaba y expulsa, por su fetidez y olor excrementicio, se deduce la ofensa de alguno de los intestinos*”. Los cirujanos determinaron que su situación era “*peligrosísima*”, y recomendaron mayores cuidados y remedios, con la intención de conservar su vida.

hallazgo, doscientos hombres armados de la partida de Juan Díaz Porlier, *el Marquesito*, aparecieron ante las puertas del hospital de Valgañón. El episodio fue descrito así por el escribano: “*sacándole de la cama de la que irremisiblemente estaba condenado, le constituyeron en un caballo conduciéndole por detrás de la casa Hospital con ánimo deliberado de quitarle la vida*”<sup>60</sup>. Por su parte, la actitud de los vecinos de Valgañón, a pesar de su inferioridad frente a una partida de hombres armados, fue la del enfrentamiento ante un comportamiento que consideraron injusto. Incluso, consiguieron devolver al herido a su cama, donde permaneció durante la tarde. Sin embargo, pasadas unas horas, “*habiendo concurrido mayor y fuerte fuerza, le sacaron por segunda vez y condujeron hacia Pradilla, distante de esta una legua, en cuyo pueblo estaba la División de dicho Comandante (Porlier) en número de dos mil quinientos hombres armados*”. A partir de aquí, los vecinos de Valgañón ignoraron el destino dado al enfermo, aunque no es difícil imaginar lo que sucedió. La documentación nos hurta los detalles, quizá macabros, seguramente crueles, del trato que tuvo que soportar hasta su final. Eso sí, quizás como medida de precaución ante las posibles represalias de las autoridades francesas, los serranos quisieron que todos los sucesos constasen por escrito, recordando, “*el hecho de la violenta expulsión del paciente*”.

La actividad de otras guerrillas se acentuó en la comarca desde 1809. Además de Porlier, las partidas de Longa con unos 3.000 hombres, también actuaron quemando varias casas en Belorado, secuestrando autoridades en San Miguel de Pedroso, exigiendo dinero o cometiendo otras tropelías. Dentro de la partida de Longa sobresalieron las actitudes de un tal *Papeles* y de José de Aberia. También la partida del guerrillero fray Juan Deliva, *el Capuchino*, compañero del Empecinado, actuó en la comarca, sin contar precisamente con el apoyo popular, que a veces la literatura romántica les ha adjudicado<sup>61</sup>.

Un aspecto destacable desde el punto de vista bélico fue el llamado desastre de Belorado, englobado dentro de los enfrentamientos de cierta consideración entre las tropas francesas y las partidas de guerrilleros. En concreto, el 22 de noviembre de 1810 en las cercanías de esta localidad burgalesa, se produjo el enfrentamiento del general galo Roquet con el guerrillero Lucas Górriz, uno de los lugartenientes del navarro Espoz y Mina. Las tropas francesas derrotaron a las españolas tras una persecución incesante a través del valle del río Tirón en sentido ascendente. Al parecer hubo más de 400 bajas y 70 prisioneros fueron fusilados en la cercana localidad de Santo Domingo de la Calzada. La despari-

---

<sup>60</sup> FRASER, Ronald, *op. cit.*, pág. 23. Los guerrilleros eran fusilados si eran capturados, por lo que no es de extrañar la actitud de la partida de Porlier. No obstante, la situación indefensa del soldado alemán, postrado irremediablemente en cama, pudo haber llevado a una mayor conmiseración.

<sup>61</sup> GÓMEZ VILLAR, Rufino, *Belorado y su Comarca. Economía, sociedad y vida cotidiana (1700-1813)*, Pamplona, Pamiela, 2000, p. 469. Además, los informadores de la contrainsurgencia a favor de los franceses y en contra de la guerrilla fueron más numerosos de lo que se piensa.

ción de la documentación del ayuntamiento de Belorado referida a esta época nos ha impedido concretar mejor este episodio<sup>62</sup>.

#### 4. Conclusiones

La Guerra de la Independencia supuso para la Sierra de la Demanda, como para el resto de España, una época desestabilizadora de las estructuras características del Antiguo Régimen: inmovilidad en lo político y lo religioso, atraso retardatario en lo económico y mantenimiento de las rigideces estamentales en lo social.

Sin embargo, ni fue tan calamitosa en su base económica –la industria textil– ni supuso el levantamiento generalizado de su población, más preocupada por sobrevivir en el día a día, tanto a las exacciones de las autoridades francesas, como a los requerimientos de las juntas patrióticas, como a las incursiones destructivas de las partidas de guerrilleros. La economía serrana fundamentada en la industria textil lanera no sufrió los envites catastróficos de otras industrias laneras como la catalana y ello fue beneficioso para el desarrollo de la misma, ya que desapareció temporalmente una de sus mayores competidoras. Un elemento clarificador que nos confirma este hecho es la demografía, máxime en una zona donde industria textil y desarrollo poblacional estaban conjugadas íntimamente. Fue mucho más perniciosa la crisis epidémica de 1803-1804 que los años de la guerra, a pesar incluso de la hambruna de 1812. Otro elemento que verifica el mantenimiento de la fabricación, son las novedades técnicas en cuanto a la introducción de paños finos, nuevos conocimientos tintóreos procedentes de Francia y dinamismo de los establecimientos de acabado. Las medidas liberalizadoras bonapartistas también beneficiaron un mayor desarrollo del comercio y fueron el inicio de las reformas que acabaron con el caduco sistema gremial que constreñía las estructuras productivas de los núcleos industriales.

El norte de la Sierra tampoco fue caldo de cultivo para la aparición de la guerrilla, como se ha generalizado cuando se habla de la Sierra de la Demanda, o lugar para la participación o enrolamiento de sus habitantes en sus filas. Si bien es cierto que no debemos generalizar los comportamientos de los serranos por un episodio concreto como el del soldado desertor tratado aquí, los escasos datos con los que contamos parecen apuntar en esa dirección. No obstante, deberíamos hacer un esfuerzo más intenso en futuros trabajos encaminado a la búsqueda de vecinos de estas localidades que colaborasen con la guerrilla, si es que los hubo, junto al análisis de su comportamiento y el de sus familias.

Sin embargo, a pesar de que la situación geográfica del septentrión demandino fue favorable para el cobijo de muchas de las partidas que actuaron en el norte de

---

<sup>62</sup> Sí conocemos uno de los lugares donde se amontonaron los cuerpos sin vida resultantes de este enfrentamiento, muy cercano al antiguo castillo de Belorado.

España, los concejos de estos pueblos y sus vecinos nunca vieron con buenos ojos la intromisión de la misma en su vida cotidiana, cuya tranquilidad quisieron preservar por encima de todo. Las zonas montañosas españolas fueron las más afectadas por las actuaciones de la guerrilla. Algunas de ellas sirvieron como lugares de reclutamiento y de refugio, pero si la guerrilla no era eficaz, no era popular entre los habitantes de estas zonas rurales, lo que ocurrió en nuestro caso. La actitud de los lugareños de Valgañón, frente a una partida tan numerosa como la de Porlier a pesar de su inferioridad, parece demostrarlo. Lo mismo ocurre con las distintas tropeías que la mayor parte de estos guerrilleros llevaron a cabo en varias localidades de las cuencas altas de los ríos Tirón y Oja.